Cap 1 el inicio de mi semana

Hector Ballesteros Espinosa

Image not found.

Capítulo 1

Capítulo 1: El inicio de mi semana.
Mi nombre es Alexander Von Govich y trabajo en una monótona editorial que solo busca historias comerciables y aburridas; en Alemania, los amaneceres como siempre, son hermosos y enormemente armónicos, el café caliente, el pan recién horneado y el rocío como un tenue recuerdo de la noche anterior son la mezcla de fragancias que adquieren están mañanas burguesitas y pintorescas, sin embargo algo faltaba, claro, mis ganas de ir a ese estúpido trabajo, era lunes, eso significaba un reinicio de la rutina, la cual sobre todo era fatigante, no solo por el hecho de que odiaba mi trabajo, si no por la gente con la que tengo que lidiar.
Mi compañero Max Reverte es un pesado a la hora del almuerzo, no importa si estas formado en el microondas esperando tu turno, él llega, te hace a un lado, mete su túper al micro, te barre con la mirada y se va, acompañado con esto último, siempre trae platillos que duran una eternidad, palomitas, pollo o comida congelada, e incluso una vez trato de hervir un huevo con el calor del micro, lo cual me hace dudar de su capacidad intelectual o si solamente lo hace por molestar, aunque deduciendo su personalidad y su arrogancia, probablemente sea esto último. Otra compañera con la que me veo en la necesidad de mencionar es Olga Schnorr, la cual siempre molesta con su apestoso perfume el cual rosee por toda la maldita oficina, esta es una señal clara de que busca una aventura con alguien de la empresa, el cual, por supuestamente no seré yo. La única que talvez me comprende en este insoportable trabajo es Rosaline Kafka, la cual es como un claro lleno de flores en un bosque frondoso y sobre todo espantoso, ella siempre me apoya con los constantes reportes y avances de las historias, ocasionando en mi un grande aprecio a su persona y belleza, casi siempre en nuestros pocos tiempos de descanso juntos los cuales suelen ser en los almuerzos, discutimos de las historias que encontramos, comentando lo ridículas o fantasiosas que son, recalcando lo repetitivo que era el tema de la relaciones amorosas, ya que eran las preferidas del público en general, a causa de la grande soledad que en el mundo se vive actualmente, y a pesar de esto, el termino sigue sin generar alguna molestia en mi persona, porque sé que tengo a Rosaline.
Después de divagar y buscar una excusa para faltar ese día, me levante, me bañe, desayune y salí en la bicicleta hacia mi trabajo, la ciudad en la que vivo siempre me ha parecido hermosa y tranquila, demasiada tranquila, vivo en la ciudad de Hamburgo, la cual no esta muy lejos de la mar de Wadden y yo no sabía que es un patrimonio mundial natural;

seguí mi trayecto y mientras pedaleaba observaba las obras de construcción de mi zona pero para mi sorpresa ese día solo habían 20 obreros de 60 que habían estado el viernes pasado, ahora los 40 que faltaban se veían remplazados por maquinas automotrices las cuales eran más rápidas y agiles que cualquier ser humano, a pesar de esta última reflexión que tuve, no le tome mucha importancia, y me resguarde ante tal problemática con la idea de que nadie podría remplazar el trabajo de la lectura. Mi ruta al trabajo se ve interrumpida con una parada a la cafetería de nombre Ohne Kaffee gibt es kein Leben (sin café no hay vida), estacioné mi bici y entre en la tienda, el tipo del mostrador era buen sujeto, a pesar de que nunca hemos interactuado más allá de la toma de la orden y entrega del café, este trabaja desde muy temprano hasta muy tarde, pedí un descafeinado con azúcar y proseguí a mi destino, mi apestoso trabajo.
Entre en el lobby, subí en el ascensor, llegue a mi piso, pase por cubículos vacíos y me senté en el mío, era todavía temprano, las 8 de la mañana para ser exactos, prendí mi pc para empezar a trabajar más tarde y abrí mi laptop para cargar un proyecto el cual le estaba dedicando tiempo, no era muy complejo ni mucho menos muy sencillo, pero estaba lleno de simbolismos y abstracciones de teorías un poco complejas de la filosofía, como el idealismo o el propio existencialismo; mientras trabaja empezaba a notar que llegaba más gente a la oficina, entre ellos Max y Olga, a los cuales no me digne en saludar, yo seguía concentrado en mi obra hasta que de repente.
—Entonces…Leo agarro del suelo una piedra y se la aventó a Mateo en forma de burla—Susurro a mi oído.
Rápidamente cerré la laptop y di una vuelta para ver quien era, era Rosaline la cual estaba leyendo mi texto.
—Uy perdón, te interrumpí en tu trabajo—Dijo entre risa y risa— ¿Ese trabajo es para el reporte semanal? — Pregunto.
—No…digo, quiero decir si, si es para el reporte, parece ser que un sujeto lo envió hace un mes, pero nunca lo leí.
—Oye, pero esta inconcluso, digo son solamente 56 páginas—Dijo y, para mi sorpresa, había leído la cantidad exacta de las páginas que llevaba, no se cuanto tiempo estuvo parada detrás de mí.
—A, si, claro, parece que todavía no las termina, el muy flojo solo escribió 56, es lo que estuve leyendo y editando este fin de semana.
—Yo igual estuve leyendo este fin de semana un proyecto muy gracioso y tonto, pero mejor te lo cuento en la hora del almuerzo, es lunes y ya sabes que hoy si se juntan nuestros descansos, entonces te veo más tarde, bye.
Posteriormente se alejó y se sentó en su cubículo el cual se encontraba a 5 lugares lejos del mío, su sonrisa era la cafeína de mis mañanas, por eso siempre pido un descafeinado.
Después de algunos textos que leí, una que otra ida al baño, pararme para ir a entregar unos papeles al jefe y distraerme un rato con un videojuego de la PC, al fin llego mi tan esperada hora de almuerzo, la 1 de la tarde era mi hora apreciada y sobre todo mi favorita en mi rutina, a

veces, solo a veces, superadas con las 6 y 7 de la tarde, las horas en la que regreso a casa, ya que ir en bici en un ciudad tan hermosa genera en mi un cierto aire de esperanza y sobre todo armonía; apague la PC y cerré mi laptop, saque mi túper de comida china que me sobro del domingo y agarre mi cartera la cual dejo en una de los compartimientos de mi portafolio para que no moleste mientras estoy sentado y para finalizar mis preparativos saque una carpeta con algunos escritos que iban a ser el tema centrar de mi conversación con Rosa; me levante del escritorio y me dirigí al comedor, para mi impresión no se encontraba el ¨bendito¨ Max, solo estaba Micah, un compañero del área de diseño el cual no veía muy a menudo, el cual estaba leyendo el periódico, una vez me comento que no hay que dejar morir este formato, que independientemente de los usos del periódico como envolver cosas frágiles, forrar cosas para la paquetería o pegarle a los perros, entre muchos otros usos, es un tipo de formato muy bueno, y que siempre encuentra la forma de ser novedoso.
—Hola Micah—Le salude.
—Que hay? —Me contesto sin apartar la mirada del periódico.
Me acerque al microondas y metí mi túper, puse unos 3 minutos con 40 segundos, me acerque al refrigerador y saque una soda de uva que había dejado el viernes, y después me senté en la mesa para esperar a que terminara el horno.
—¿Hay algo nuevo en el periódico? —Pregunte mientras volteaba a ver como giraba mi túper.
—No, solamente un apartado sobre un homicidio cerca de donde vives.
—Oh, si escuche de el, dicen que era un anciano al que le trataron de robar.
—Si, pero lo interesante es que el muerto no es el anciano, si no el tipo que lo intentó robar, al parecer el viejo loco tenía un arma muy vieja y le disparo a la cara desfigurándolo.
—Que sádico.
—Si, ¿Quieres ver?
—No, voy a comer comida china y no quiero imaginar que mis fideos son los sesos de alguien.
—Je, tienes buen sentido de humor, aunando a eso, deberías de escribir algo, digo, estas en una editorial y te encargas de la revisión de los textos que llegan a esta empresa, ya has de tener experiencia en esto de la literatura.
—Si, pero es un mundo muy complejo y ambiguo, probablemente pueda escribir algo, pero no habrá nadie que quiera leerlo, además es un muy difícil encontrar alguna editorial que le guste tu material.
—Bueno amigo, no sabrás eso hasta que lo intentes.
Termino el microondas, me levante por mi comida, tome mi soda de uva y me despedí de Micah; camine al ascensor el cual aborde y me hizo subir hasta el último piso, donde subí unas escaleras y abrí una puerta para salir a la azotea, ahí estaba Rosa.
—Hola Alex—Siempre me ha dicho Alex de cariño—Ven siéntate, la vista es hermosa desde aquí arriba.

Y tenía razón, una vez los de limpieza subieron a dejar unos muebles de viejos a la azotea durante un periodo de remodelación: un sofá el cual estaba roto en de una almohada, una mesa a la cual se le había caído una pata y dos sillas las cuales se iban para tras cuando querías recargarte en ellas, así que un día rosa las encontró aquí afuera y decidió que sería una buena idea intentar salvar estos muebles, por lo que los arreglo ahora sirven como nuestra área personal de descanso, lo curioso de todo este asunto es que los de limpieza jamás volvieron por estos muebles.
—Hola Rosa—la saludé mientras me acercaba—¿Qué trajiste de comer?, yo traje comida china y una soda de uva.
—Yo, traje una rebanada de pizza que me sobro del sábado.
—Y esa cosa todavía sirve, quiero decir, la pediste desde el sábado, no se supone que el queso es un poco delicado.
—Si, se supone que el queso es delicado, pero el sábado fui a una pizzeria un poco curiosa cerca de la salida a Seevetal, se llama Pizza´s Johnys, el dueño de ese local dijo que tiene una receta familiar que según hace que el queso no se heche a perder tan rápido, además de que esta sabrosa, ¿quieres? .
—No gracias, traigo mi comida.
—Pues…si quieres, un día…que salgamos temprano…te enseño donde está la pizzeria.
—A, si, si tú quieres sí, pero, no si, claro, estaría bien, porque nunca hemos salido, juntos…COMO AMIGOS…quiero decir…je.
—Si, como amigos…
Después de eso conversamos armónicamente, sus palabras, expresión e ideas que me contaba eran un dulce respiro del aire fresco de las mañanas, sus ojos verdes me muestran su esperanza junto a la inteligencia de su ser, su piel clara, frágil y fina como porcelana, refleja el cómo su cuerpo ha aprendido adaptarse al frio del invierno, su cabello, el cual revoloteaba de vez en cuando, se asimilaba a la puesta del sol, el cual daba sus últimos rayos del día, y dejaba caer a la noche, la luna salía y era idéntica a ella, igual de hermosa y solitaria, era como si viera un ángel. Pasadas ya la una e iniciada las dos, nuestro horario de descanso había finalizado, sin embargo, sabía que ella no quería irse, no aun, manteníamos la plática, luchábamos por encontrar mas errores en aquellos textos que recopilábamos, pero el tiempo era el antagonista de aquel momento, del cual no puedo quejarme, ya que mas que un descanso, era un respiro para mí, una bocanada de aire fresco en una ciudad tan contaminada.
—Supongo que se nos acabó el tiempo—le recordé—Sin embargo, fue un estupendo descanso.
—Si, realmente siento que contigo el tiempo pasa volando—Se quedo mirando a mi pecho, no podía realizar contacto visual, en ese momento se percató, volteó rápidamente al horizonte y se arregló un mechón de cabello que caía por su frente—Quiero decir, me gusta…estar contigo Alex.
—A mi…me encanta estar contigo, Rosa.
El momento, perfecto, la tensión, increíblemente gigante, mi pecho, explotaba, ella volteó hacia mí, me veía hacia los ojos, era yo quien tenia

la decisión, acabar con esa platica y seguir siendo simplemente amigos o intentar besarla e iniciar lo que probablemente sería una relación que duraría para siempre, porque, no lo había mencionado antes, pero los dos somo ratones de biblioteca, y futuros escritores.
Y, aun así, decidí acabar con aquel momento, a pesar de que sentía su respiración y veía a través de su alma.
—Creo que deberíamos volver Rosa, hay trabajo que hacer.
—Mph, si tienes razón, tengo dos o tres reportes de textos que terminar.
En ese instante tomo su carpeta, su túper y sus lentes, se levantó y se acercó a la puerta.
—Fue un descanso increíble Alex, espero tener otro pronto.
Después de eso abrió la puerta a las escales y entro mientras la volvía a cerrar, me quede solo, como siempre estoy, solo y confundido, ¿Por qué no puedo amar a alguien?, se que tengo miedo a aquel rechazo y a la posibilidad de perder a alguien para siempre, pero ¿Por qué no puedo atreverme a simplemente besarla? Probablemente, y digo, muy probablemente, ella quería que la besara, pero, ¿acaso ella conoce el amor?, ¿sabría que es ese sentimiento?, no quería que su primer experiencia fuera esto, un pobre empleado miserable el cual no tiene un coche, vive en un departamento, es un mediocre y le tiene un miedo constante a su futuro, no, tengo que ser mejor, mejor por ella y mejor por mí, eso creo; después de eso me levante, me termine mi soda de uva, aplaste la lata y me dirigí a la salida de las escaleras de la azotea, tenía trabajo que hacer.